



## Islam y relaciones internacionales a la luz del 11 de Septiembre

---

*Emilio Menéndez del Valle*

*Embajador de España y diputado socialista en el Parlamento Europeo*

De una u otra manera, el Islam ha estado intensamente presente en la escena internacional al menos durante las dos últimas décadas.

En febrero de 1980, a finales de un periodo de moderación en su política exterior, congeladas sus enemistades históricas con los Estados árabes del Golfo y obviamente preparándose para la guerra contra Teherán, Bagdad hizo pública lo que pretendía fuese una nueva y progresista Carta que habría de regular en el futuro las relaciones interárabes. Hoy los dos principios fundamentales de la "Declaración Panárabe" rezuman sarcasmo. Se trataba del rechazo de cualquier presencia militar extranjera en suelo árabe y de "la prohibición del uso de la fuerza armada

por un Estado árabe contra otro Estado árabe". Toda disputa surgida entre países árabes debería ser resuelta por medios pacíficos.

En 1990, la invasión de Kuwait constituyó una catástrofe para el Islam. Afectó al Estado (que en el caso kuwaití fue engullido por otro hermano árabe y que en el iraquí ha supuesto la pérdida de soberanía en importantes y amplias zonas y quién sabe si no dejará de tener los actuales límites en el futuro) y afectó a la democracia (que avanzaba en Kuwait en los últimos años ochenta). Significó un trauma para las relaciones internacionales del Islam y para la política exterior de los países árabes e islámicos. Para el panarabismo, la unidad árabe, la cooperación y solidaridad islámicas.

Todo análisis referido a este campo debe ser llevado a cabo en función del antes y el después de la segunda guerra del Golfo. La primera no es comparable a ésta pues, a pesar de su gravedad y duración, el enfrentamiento entre Irán e Irak aconteció entre dos pueblos musulmanes, pero no entre dos hermanos árabes. "La idea de unidad árabe se ha convertido en tema dominante de la política árabe contemporánea y está incluido en la Constitución de casi todo Estado árabe. No se trata ya de una idea sujeta a la razón sino de un rito sagrado que debe ser seguido religiosamente". Lo decía en 1984 Ali Karaosmanoglu, del Instituto de Política Exterior de Ankara<sup>1</sup>.

Como tantos otros lemas de la política árabe (abismo entre orientación y el comportamiento), papel constitucional mojado, a pesar de la supuesta sacralidad. Después de la guerra del Golfo, ni siquiera con las habituales dosis de hipocresía y demagogia de las élites, era mantenible, ni como eslogan ni como aspiración supuesta. No lo hicieron -aunque por distintas razones- ni Gadafi ni el rey Husein de Jordania.

---

1. Ali L. KARAOSMANOGLU: "Islam and its Implications for the International System", Islam and Politics in the Modern Middle East, Metin HEPER, Raphael ISRAELI, eds. Croom Helm, Londres, 1984, pág. 113.

Ilustres musulmanes no árabes manifestaron sus objeciones mucho antes de la guerra. Así, Agha Shahi, ex ministro pakistání de Asuntos Exteriores y presidente en junio de 1993 del Grupo islámico en la Conferencia de Derechos Humanos de Viena, escribía a mitad de los ochenta que "el factor islámico en las políticas exteriores de los países musulmanes condujo a la fundación de la Organización de la Conferencia Islámica (OCI) con el fin de institucionalizar su cooperación. La organización se ha convertido en el embrión de un subsistema de diplomacia multilateral (y es potencialmente un centro de poder en los asuntos mundiales, *siempre que pueda vencer la desunión árabe* y sea capaz de demostrar una voluntad solidaria más eficiente"<sup>2</sup>.

Shahi piensa que "la eficacia de la influencia islámica en las políticas exteriores de los Estados musulmanes ha resultado debilitada por la incapacidad de los productores de petróleo de traspasar sus recursos financieros al nivel político y económico; por las diferencias y rivalidades interárabes y por la ruptura de la solidaridad causada por la guerra Irak-Irán"<sup>3</sup>. No es extraño que las tradicionales quejas en el seno de la OCI acerca del excesivo tiempo dedicado a los temas árabes se intensificaran en la primera cumbre de la organización (Dakar) celebrada después de la segunda guerra del Golfo<sup>4</sup>.

Las consecuencias de la guerra del Golfo y el panarabismo fueron analizados por algunos en función de los objetivos políticos que perseguían antes de que aquella comenzara. Así, el ex premier argelino Ahmed Ghazali (que encarnó durante 1990-1991 una esperanza democrática) estimaba que "el panarabismo a nivel popular, dada la eclosión de solidaridad argelina en la calle con Irak, es todavía una fuerza genuina, aunque en realidad el mundo árabe existirá verdade-

---

2. SHAHI: "The Role of Islam in Contemporary International Relations", *L'Islam dans les Relations Internationales*, pág. 37. Actes du IV Colloque Franco-Pakistanais, Paris, 14-15 mayo 1984, Edisud, Aix-en-Provence, 1986. El resaltado es mío.

3. SHAHI, op. cit., pág. 44.

4. Ver *The Economist*, sobre la VI cumbre de la OCI, 21-12-1991.

ramente sólo cuando todos los países árabes tengan regímenes democráticos"<sup>5</sup>. Tal vez la aseveración de Ghazali respecto al panarabismo era aún mantenible, con el matiz "a nivel popular", en junio de 1991, pero tras la exclusión del FIS en 1992 (algo no promovido por Ghazali), la fuerza real y la aspiración ideal, al menos para una considerable parte de la sociedad argelina, pasó a ser el islamismo.

Por su lado, Hamed Juwan, dirigente del kuwaití Movimiento por la Democracia, preguntado por las mismas fechas, poco después de derrotado Irak, por su concepto de unidad árabe, responde: "creemos en un mundo árabe unido, pero no en uno que no sea un mundo árabe democrático.

Lo más importante no es la unidad, sino traer la democracia y los derechos humanos al mundo árabe. Estados Unidos puede ahora ayudar en eso"<sup>6</sup>. Está por dilucidar si este dirigente kuwaití, que hablaba cuando Bush padre era presidente de EE.UU. mantendría hoy lo mismo, dada la política de Bush hijo hacia la zona.

La relación entre unidad árabe y democracia fue igualmente preconizada por quien, como el rey Husein, durante la guerra se inclinó discretamente por Irak. Por carta del 16 de junio de 1991 que designa nuevo primer ministro a Taher al Masri -político de origen palestino, ex ministro de Exteriores, de notoria sensibilidad pero de escasos apoyos internos- el monarca jordano, tras destacar las cualidades del nuevo premier (experiencia, eficacia, fidelidad y defensa de la unidad nacional jordana entendida como país de los jordanos y de los palestinos), enumera seis principios referidos a la política interna árabe e internacional del reino. En el principio cuarto, a pesar de aludir a la cuestión palestina como "nuestra primera causa y la primera y más querida de las causas de la nación árabe", se afirma que "la unidad

---

5. Declaraciones a Edward MORTIMER y Francis GHILES: "A Testing Time for Democratic ideals", Financial Times, Londres, 28-6-1991. 3. SHAHI, op. cit., pág. 44.

6. Declaraciones a Jim Hoagland. "Help Bring Democracy and Human Rights to the to the Arabs", International Herald Tribune, 11-4-1991.

árabe sólo se realizará cuando el nuevo árabe ejerza su derecho a la libertad y a la democracia y siga el ejemplo europeo olvidando pasadas contiendas y buscando la constitución de un gran espacio común<sup>7</sup>. Por su cuenta, Taher al Masri, en la carta en que presenta al jefe del Estado la dimisión de su Gobierno y que, por razones internas jordanas, duró únicamente cinco meses, es asimismo consciente de las dificultades que aquejan al panarabismo cuando escribe: "...en el comienzo de la nueva etapa de la vida política en Jordania y del proceso democrático tras la crisis del Golfo, con las profundas heridas que rompieron la solidaridad panárabe y dejaron negativas consecuencias en la comunidad jordana..."<sup>8</sup>.

Bien claro a este respecto había estado meses antes el propio soberano hachemí al expresar, ante la Academia Militar jordana, que, después de la guerra del Golfo, "la etapa del sueño panárabe ha terminado", añadiendo que el mismo ha dado paso a las ligas y coaliciones de Estados. Su pragmatismo continúa cuando añade que, en el nuevo orden, guste o no, las disputas entre Estados han de resolverse a través de la cooperación y no de la confrontación, ya que, de otro modo, "los organismos internacionales, y quienes los controlan, acaban imponiendo sus puntos de vista e intereses"<sup>9</sup>.

Más insólito en principio, si no fuera porque lo extraño de la actitud es en sí mismo indicativo de la magnitud de la alteración de la naturaleza de las cosas y de los hábitos, es la reacción del presidente libio. Sin duda a consecuencia de la guerra del Golfo y del asunto Lockerbie, a mitad de 1992 los órganos de comunicación oficiales iniciaron una campaña invitando a Gadafi a abandonar el panarabismo y el panislamismo para dedicarse únicamente a los intereses del país. El propio diario del Consejo

---

7. Información de la Embajada de España en Ammán al ministerio español de Asuntos Exteriores, 21-6-1991.

8. "Masri: My Government Stood for Change and Sought to Strengthen Values of Democracy, Tolerance and Contemporaneity", The Jordan Times, 23-11-1991.

9. Información de la Embajada de España en Ammán al Ministerio, 23-5-1991

de la Revolución, Al Yamahiriya, pedía al máximo líder que "tratara con los Estados Unidos en lugar de con los árabes porque éstos no han hecho nada por Libia, sino que se han alineado con la ONU en el embargo en vigor desde abril de 1992". El 12 de junio de 1992 Al Yamahiriya atacaba asimismo a la Unión del Magreb Árabe, de la que Trípoli formaba parte. La autocrítica del periódico, portavoz del régimen, incluía la afirmación de que el panarabismo es un espejismo y que Libia debe "dejar de correr tras él y colocar sus intereses en primer lugar". Los problemas del país "son consecuencia de las cargas asumidas en distintos compromisos árabes", por lo que "la política libia ha de ser formulada en términos libios en vez de en términos árabes"<sup>10</sup>.

En 1992, Gadafi hizo oídos sordos a estos consejos y admoniciones de sus propios órganos oficialistas. Sin embargo, una década después, desaparecida la Unión Soviética y con la hiperrreacción de los Estados Unidos tras los atentados del 11 de septiembre, el líder libio acaba de hacer unas declaraciones expresivas del signo de los tiempos. Gadafi no sólo asume los consejos de 1992. Va mucho más lejos. Tanto como para decir: "Tenemos que aceptar la legalidad internacional pese a que esté falseada e impuesta por Estados Unidos. De lo contrario, nos van a aplastar". Si bien el carácter imprevisible de Gadafi ha hecho que prestigiosos analistas erraran en los últimos años, esta nueva posición, si se mantuviera, significaría su alejamiento de una política panárabe que durante años ha impulsado. De momento, no ha ahorrado críticas hacia el ideal que durante tanto tiempo ha perseguido. Así, se ha referido a la pasividad del mundo árabe, "aturdido por la globalización y guiado por una Liga de los Estados Arabes dócil e ineficaz".

Vale la pena destacar que, a los dos días de tan claras manifestaciones, Sharon -que, contra lo que dijo Bush hace unos meses no es un hombre de paz sino que lleva la guerra en la

---

10. Sobre todo ello, ver *La Repubblica*, 13-6-1992, y Mahmud A. FAKSH: "Withered Arab Nationalism", *Orbis*, Connecticut, verano 1993, pág. 435.

cabeza- ha pretendido, como es habitual en él, torpedear ese gesto de paz, por autohumillante que sea, de Gadafi. De Libia acaba de decir el primer ministro de Israel que "podría ser el primer país árabe en disponer de armas de destrucción masiva de la peor especie" (5-9-02). ¿Y qué hay de las armas nucleares de la peor especie que Israel acumula?

Richard Murphy, antiguo secretario de Estado adjunto norteamericano para el Próximo Oriente y buen conocedor del área, declaraba a las pocas semanas de acabada la contienda que "ha marcado una ruptura extraordinaria con las proclamaciones de unidad árabe del pasado. El mundo árabe se ha dividido de tal modo que es imposible que la unidad árabe sea automáticamente considerada en el futuro la piedra angular... cuando atacó Kuwait Sadam Husein abandonó toda pretensión relativa a la unidad árabe y durante los últimos días de lucha, Bagdad dejó de hablar de arabismo en beneficio del nacionalismo iraquí"<sup>11</sup>.

Por otro lado, las invocaciones al Islam que a lo largo de la crisis llevaron a cabo el presidente y altos funcionarios iraquíes, de algún modo pretendían sustituir al panarabismo, concepto obviamente humillado desde el momento en que se humilla, aplastándolo, al fraternal Kuwait. Lejos quedaba la Carta Nacional Árabe, que suponía un canto a la unidad árabe frente al enemigo común (sin nombrarlo, Irán) y en la que en ninguno de sus artículos hay una sola mención al Islam. Pero de la defunción o gravísimo estado del panarabismo no sólo estaban convencidos regímenes árabes participantes en la crisis de uno y otro lado, amén de numerosos comentaristas y académicos, sino también la única superpotencia, Estados Unidos y, lo que es más significativo, Francia. Significativo porque si aquella ha mantenido generalmente una política destinada a evitar todo tipo de solidaridad árabe-islámica, París ha apostado tradicionalmente por la integración árabe.

---

11. "Arab Unity May Go Down with Saddam Husein", International Herald Tribune, 4-3-1991.

Y sin embargo, un año después, derrotado Irak y habiéndose evitado una generalizada explosión popular en el mundo árabo-islámico, la administración norteamericana había desahuciado, probablemente de modo definitivo, las capacidades del panarabismo. Según declaraciones a la prensa de diplomáticos y expertos americanos, las cosas se contemplaban de manera radicalmente distinta: "no creo que Washington vea ya ningún paisaje de tipo árabe. Vemos egipcios, vemos saudíes, libios o argelinos.

Aunque se mantiene todavía una cierta apreciación del concepto solidaridad árabe, no juega ya papel alguno en nuestros cálculos... los Estados Unidos han llegado a la conclusión de que la "calle árabe" -el poder de la opinión pública- es más un mito que potente amenaza a los intereses norteamericanos y que los intereses individuales de los Estados árabes, como Arabia Saudí, que necesita protección americana, o Egipto, que necesita dinero americano, transcienden en mucho cualquier noción de solidaridad árabe"<sup>12</sup>.

Por su parte, escasos días después del término de la batalla, el ministro francés de Asuntos Exteriores, Roland Dumas, en entrevista con Le Monde, imprimía un giro revolucionario a la política de su país hacia el área. No sólo declaraba que su Gobierno estaba dispuesto a trabajar conjuntamente con Washington en la resolución del problema israelo-palestino, sino que denunciaba el enfoque adoptado por De Gaulle tras la guerra de los Seis Días de 1967 y seguido desde entonces. Francia, aseguraba Dumas, "ha abandonado el axioma diplomático largamente mantenido de que debe perseguir políticas proárabes basadas en la idea de que la unidad árabe y el nacionalismo árabe constituían el futuro". Según el ministro francés, la política iniciada por De Gaulle en 1967 "estaba basada en un doble mito: hablar de "un mundo árabe" es un mito y hablar de "una política árabe" es otro. La política árabe del general De Gaulle consistía en una serie de ilusiones"<sup>13</sup>. Fue el presidente

---

12. Youssef IBRAHIM: "New Order Discounts Arabs", International Herald Tribune, 6-4-1992.

Chirac quien volvió a asumir una clara política exterior proárabe, aun intentando mantener el equilibrio con Israel. Tal reasunción de la baza árabe comenzó a concretarse en 1996. En septiembre, París se distanció de los bombardeos norteamericanos contra Irak, al tiempo que expresaba apoyo a la integridad territorial de este país, y en noviembre Chirac increpó duramente a la escolta israelí que, mientras paseaba por Jerusalén, le dificultaba hablar con los habitantes palestinos.

Empero, una cosa era la desorganización y los egoísmos personales y nacionales de los dirigentes que hacían imposible el avance del panarabismo. Y otra muy distinta ignorar la situación de pobreza -miseria en ocasiones- y desesperación y frustración políticas de las poblaciones árabes. Estas últimas debidas en muchos casos al tipo de sociedad política autoritaria, pero sobre todo a la permanente identificación solidaria con la suerte del pueblo palestino, que vivía desde hace décadas bajo una odiosa ocupación israelí.

Esto lo entendieron el presidente Bush padre y sus asesores, a diferencia del actual presidente Bush y los suyos. La administración norteamericana de entonces vió que la difícil arquitectura política que había logrado constituir una coalición internacional en la que se integraron varios Estados árabes tuvo éxito a causa del craso error de Iraq de invadir a otro Estado árabe. Pero igualmente comprendió que los vientos no continuarían siendo favorables si no se solucionaba, equitativa y justamente, la cuestión palestina.

De ahí el lanzamiento en octubre de 1991 de la Conferencia de Madrid y de los subsiguientes Acuerdos de Oslo de 1993, que pretendían reforzar un sui generis "pacto de estabilidad" en la zona iniciado en 1979 en Camp David, que había logrado una "paz fría" entre Egipto e Israel, pero que había sido transgredido por Iraq al invadir Kuwait. La disponibilidad de palestinos y jordanos y la relativa flexibilidad del gobierno israelí de entonces hace posible el avance de las conversaciones de paz entre

---

13. Le Monde, 10-3-1991.

palestinos e israelíes a partir de 1993 y que estos y Jordania firmen un Tratado de paz en 1994.

Todo ello, unido a una fuerte represión interna que lleva a cabo la mayoría de los gobiernos árabes, hace que el integrismo islámico se bata en retirada o cambie de táctica buscando acuerdos con los gobiernos. Sin embargo, la intransigencia y ausencia de genuina voluntad de paz y de compromiso por parte de los sucesivos gobiernos de Israel, unido a la creciente degradación socio-económica árabe, hace que el islamismo reanude su ofensiva hasta llegar a los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001 en EE.UU., que conmocionaron, aunque de distinta forma, al mundo.

Un año después, el "pacto de estabilidad" es prácticamente inexistente. La crisis se ha extendido geográficamente y, por diversas razones, incluye Afganistán, Pakistán, India e Irán, así como las repúblicas ex-soviéticas del Asia Central donde el Islam tiene presencia significativa.

Pero la ruptura del pacto tiene responsables muy concretos, a saber, el actual presidente Bush y Ariel Sharon. Este último acaba de declarar que "Oslo no existe" (Maariv, 6-9-02) y Bush lleva tiempo, absurdamente, diciendo que está dispuesto a atacar a Iraq, con o sin apoyo de la ONU, con o sin el apoyo de los aliados. ¿En realidad, cuántos aliados le quedan a Washington?

Por su parte, Israel, o al menos el Gobierno de Sharon, tiene un concepto absoluto de la seguridad. En realidad, de su seguridad. Enlaza con la de los mentores de la nueva concepción de relaciones internacionales que elaboran y promueven los halcones de Washington, supuestos padres fundadores de un pretendido nuevo orden internacional que quiere enterrar el entramado institucional, incluido el onusiano, e imponer unilateralmente la hegemonía norteamericana en defensa de sus intereses en cualquier parte del mundo. Así concebida, la seguridad resulta un derecho absoluto que desprecia el de los demás, salvo el de aliados incondicionales como Israel (que no es el caso de Europa). Concepto y derecho configurados como pre-

texto permanente. De ahí que Edward Said pueda escribir que 'la seguridad israelí es un animal de fábula, una especie de unicornio. Se la persigue sin alcanzarla jamás, pero constituye el objetivo eterno de cualquier acción futura... Ahora bien, ¿alguien se opone a la idea de que la seguridad israelí deba definir el mundo moral en que vivimos?' (El País, 12-8-02).

La irresponsabilidad de Bush al crear una crisis en Iraq es manifiesta. Puede arrastrar a la zona a una inestabilidad duradera y el coste humano y económico puede ser elevado. El presidente Mubarak lo ha expuesto claramente: "He dicho al Gobierno americano que si atacan al pueblo iraquí y dejan sin resolver el tema palestino, no habrá un solo dirigente árabe capaz de contener una marea de indignación popular" (Haaretz, 28-8-02).

¿Por qué empeñarse, a toda costa y a todo coste, en invadir Iraq? ¿Acaso el propósito no es tanto desembarazarse de Sadam como el trocear el país en dos o tres Estados que Washington pueda controlar y, consiguientemente, el petróleo kurdo-iraquí? Hay que tener en cuenta que Arabia Saudí ya no es considerado un aliado fiable, que existe el riesgo de que la dinastía desaparezca y con ella la seguridad de un suministro de crudo permanente. A ello cabe añadir que los ecologistas norteamericanos incrementan su campaña para impedir que se explote, y con ello se degrade, el petróleo de Alaska.

Sucede todo ello mientras se extiende en EE.UU. la gran crisis de confianza en el capitalismo a causa de las estafas o gigantescas irregularidades contables de empresas con Enron, Worldcom, Merck, General Electric (que el vicepresidente Cheney dirigió antes de entrar en política) y otras. Y mientras la popularidad de Bush -que también estuvo ligado a la empresa privada- desciende.

Mucho me temo que Bush esté cultivando el aventurerismo en la política exterior para hacer frente a todo ello. Podría haber sido figura arquetípica para Bodino, quien en La República sostenía que "la mejor forma de preservar un Estado de la sedición, rebelión y guerra civil es mantener la concordia entre los ciuda-

danos, para lo que se debe encontrar un enemigo contra el que hacer causa común".

En cualquier caso, a un año de los ataques terroristas del 11-Septiembre, la administración Bush ha logrado dilapidar el capital de solidaridad, comprensión y apoyo prestado por gran parte de la comunidad internacional. Con su actitud belicista ("No podemos permitirnos el lujo de no atacar a Iraq", dicen), representantes del gobierno Bush, como Cheney, Rumsfeld o Rice, han convertido a los EE.UU. en generador de tensión y conflicto internacionales.

¿Por qué hacer la guerra, con qué derecho y en nombre de quién? No solo el Islam tiene extremistas. La derecha cristiana fundamentalista que -para desaliento de Colin Powell- domina en Washington, está convencida de que le asiste el derecho de reordenar el mundo. No les importa expresarse en términos coloniales. Así el vicepresidente Cheney dice que "hay que volver a trazar el mapa de Oriente Próximo", al amparo de un presidente que -dado que los árboles no le dejan ver el bosque- proclama que la mejor opción es talar los árboles. Un presidente que osa decir -como acaba de hacerlo en West Point- que EE.UU. es "el único modelo de progreso humano que sobrevive" y que, al parecer, bebe en fuentes que le aseguran que el mejor instrumento para ese progreso es el militar. Un presidente, en fin, que, en veta iluminada, dice que "la historia me ha pedido que actúe contra Iraq".

Es paradójico que quienes de tal modo le aconsejan no hayan ido nunca a la guerra, a diferencia del grupo de generales que, porque la hicieron en su momento, al igual que Powell conocen la catástrofe que una acción bélica innecesaria podría ocasionar en Oriente Próximo. La Unión Europea -que es potencia civil- debería hablar con una sola voz y recomendar a Bush que haga lo propio. Que adopte la vía de la negociación y de la presión no militar y que recuerde las palabras de Erasmo: "la guerra es dulce para quien no la conoce".



*Emilio Menéndez del Valle*

*Embajador español y eurodiputado socialista*

Nacido en Madrid el 20-6-1945.  
Casado y padre de dos hijas.

**Formación académica:**

1972: Licenciado en Derecho por la Universidad Complutense de Madrid.

1973-1975: Amplía estudios en la Universidad de Columbia, Nueva York, Escuela de Relaciones Internacionales.

1995: Doctor cum laude en Ciencias Políticas.

**Trayectoria profesional:**

1975-1980: Profesor Ayudante de Relaciones Internacionales en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid.

1975-1983: Profesor de Relaciones Internacionales de la University of Southern California (Centro de Madrid).

Julio 1983- Julio 1987: Embajador de España en Jordania.

Julio 1987-Junio 1994: Embajador de España en Italia.

1985-1995: Miembro de la Comisión Oficial Española encargada de la fundación de la Universidad Euro-Arabe en España (resolución del Parlamento Europeo de 30-3-1984).

Abril 1995-Abril 1996: Asesor Internacional, Dragados y Construcciones S.A., Madrid.

Julio 1996: Asesor Internacional, Fundación Comillas, Santander.

Sept. 1996: Profesor Colaborador Honorífico, Departamento de Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense de Madrid.

Mayo 1997: Coordinador para Oriente Medio de la Oficina de Ayuda Humanitaria de la Comisión Europea (ECHO).

Junio 1999: Diputado al Parlamento Europeo. Grupo Socialista.

**Publicaciones:**

"Africa negra, dominio blanco", Madrid 1974.

"Angola, imperialismo y guerra civil", Madrid 1975.

"Sahara español, una colonización tardía", Madrid 1976.

"Islam y democracia en el mundo que viene", Madrid 1998.

Numerosos artículos acerca de relaciones internacionales, publicados en revistas especializadas, semanarios y prensa diaria.

**Condecoraciones:**

Al- Istiqlal, Reino Hachemí de Jordania.

Cavaliere di Gran Croce, Ordine al Merito della Repubblica Italiana.

**Idiomas:**

Inglés, Italiano y Francés.